

Tú, el tiempo y la obra son de Dios

Pastor Eddie Ildefonso

Me recuerdo durante la celebración del decimoquinto aniversario de nuestra iglesia le dije a la congregación: “Hace quince años atrás nació nuestra iglesia”. Algunos afirmaron con la cabeza lo que escuchaban mientras que otros disimulaban el bostezo. Continué: **“Sin embargo, en realidad la iglesia existe desde hace dos mil años”**. Ahora, todos los ojos estaban puestos en mí esperando que explicara. “¿Cómo? Se preguntarán. Porque desde la era del Nuevo Testamento la iglesia siempre ha existido y nosotros la conformamos”.

Hay algo de especial en el sentimiento de pertenecer a algo más grande que nosotros mismos. Como creyentes en Cristo, tenemos el respaldo heredado de antepasados espirituales que Dios usó para hacer su obra. Somos parte de algo que va más allá de los límites temporales de nuestras cortas vidas. Nuestra participación en la obra del Señor nos da una dimensión eterna a nuestras vidas.

Mi confianza se afirma a medida que comprendo cuál es mi lugar en el llamado y mi misión en la Iglesia del Señor. ¿Qué pasa con la tuya? ¿Cuál es tu lugar? ¿Qué puedes hacer para encontrarlo?

Observa la obra del Señor

Dios siempre ha tenido el propósito de redimir y rescatar los corazones de los seres humanos para establecer un vínculo de amor con Él. En el Antiguo Testamento, Dios preparó una nación para que fuese el instrumento del que Él se valdría para llevar a cabo sus propósitos. En **Éxodo 3:7-10**, Dios le ordenó a Moisés que liberara al pueblo de Israel de la esclavitud. Dios conocía la situación y los sufrimientos que padecían en Egipto. Hizo de ellos una nación y les habló a través de los profetas. En el Nuevo Testamento, Dios envió a su Hijo al mundo valiéndose de esa nación; luego, llamó a un nuevo pueblo, la Iglesia, para que proclamaran las buenas nuevas de salvación. En ambos casos Dios dijo: **“Yo os envío” (Éxodo 3:10; Juan 20:21)**. Dios les dejó a Moisés y a los discípulos trabajo que hacer.

Los discípulos de Jesús caminaron con Él, aprendieron de Él y fueron testigos de su resurrección. Se les encomendó que continuaran la obra. Las palabras del Salvador fueron: **“Como me envió el Padre” (Juan 20:21)**, definiendo así la misión divina. Jesús continuaría haciendo su obra a través de ellos. Para esto Dios le proveyó no solo el plan de acción, sino también el poder del Espíritu Santo para realizar la obra.

Al principio, tanto Moisés como los discípulos temieron el llamado de Dios. Moisés temía no poder expresarse adecuadamente. Los discípulos temían que se opusieran a ellos al morir Jesús en una cruz.

En cada caso, el remedio para superar el temor lo encontraron en la misma naturaleza de la obra. La obra era de Dios. Solo necesitaron darse cuenta de este hecho tan simple que un amigo me contó: **“Dios es realmente Dios y no se está postulando para ocupar tu puesto”**.

“Yo os envío”, le dice Dios a Moisés y a los discípulos. ¿Puedes oír que lo dice a ti también? Dios es el dueño, el entrenador y el jefe general del equipo eterno. El plan de acción es suyo y obtenemos seguridad al saber que la obra también es suya.

Lee **Lucas 24:49** ¿Qué le prometió Jesús a los discípulos que los facultó para realizar su tarea?

No te mires a ti

¿Crees que no eres la persona adecuada para la tarea? Moisés lo pensó así. Dijo: **“¿Quién soy yo para que me vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?” (Éxodo 3:11).**

Tal vez, pensaste de la misma manera cuando te pidieron que colaboraras en algún ministerio y dijiste: **“Nunca podría hacerlo”**. Cuando nos miramos a nosotros en lugar de mirar a Dios, emergen sentimientos de insuficiencia.

Mírate solo con el propósito de hacer los ajustes necesarios. Cada creyente debería preguntarse: **“¿Estoy donde Dios quiere que esté?”** Tanto Moisés como los discípulos de Jesús tuvieron que ajustarse para seguir el plan de Dios; y estaban dispuestos a que Dios los usara de la manera en que Él quisiera.

En realidad, la pregunta equivocada es: **“¿Puedo hacerlo?”**, en lugar de preguntarle a Dios: **“¿Qué debo hacer?”** Allí donde Dios guía, también provee. No te preocupes por el éxito del trabajo, esa no es tu responsabilidad. Mira solo a tu alrededor, fíjate dónde obra Dios y súmate a Él en su obra.

El valor de un bate de béisbol depende del bateador que lo tenga. El valor de un pincel de pintura depende del pintor que lo use. El bate y el pincel no pueden hacer nada solos, dependen de quienes los usen. Sin embargo, en las manos de un experto, constituyen las herramientas del éxito. Cuando estamos en las manos de Dios, a su completa disposición, somos las herramientas que cumplen sus propósitos.

Tanto Moisés como los discípulos fallaron en algunos de sus intentos cuando dependieron de sus propios esfuerzos. No repitas este error. ¡Mantén los ojos en Jesús!

Lee **Mateo 17:14-21**. ¿Por qué los discípulos fallaron al tratar de ayudar al muchacho?

No te proyectes demasiado al futuro, ni mires tanto el pasado

Hace poco, alguien me dijo su punto de vista. Considera esto: **“El pasado es historia. El día de hoy es un regalo. De ahí que lo llamemos presente”**.

Ni Moisés, ni los discípulos pudieron modificar sus errores. No tenían manera de saber lo que pasaría en el futuro. Esta misma verdad se ajusta a nosotros. Lo que tenemos es el hoy. Si nos concentramos en el hoy, descubriremos a Dios y su fortaleza. Él le dijo a Moisés que su nombre era **YO SOY (Éxodo 3:14)**. Este nombre se refiere a su naturaleza eterna. Es Dios en el pasado, en el presente y en el futuro. Es Dios hoy también.

Proyectarnos demasiado hacia el futuro puede causar problemas. Si los pensamientos acerca del futuro nos inspiran a servir al Maestro, son buenos. Pero si los pensamientos nos dan miedo y causan ansiedad, debemos cambiar nuestro enfoque.

¿Conoces el secreto de una vida plena y eficaz? Lee de nuevo el **Salmo 118:24**: **“Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él”**. La clave no está solo en conocer el secreto, sino en practicarlo. ¡El día es de Dios, vive y regóciate en él!

Jesús dijo: **“Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Juan 5:17)**. Dios continúa trabajando cada día y nos llama para que nos sumemos a Él, aunque su llamado a veces requiere ciertas adaptaciones de nuestra parte. Al proyectarnos demasiado en el futuro, o mirar el pasado, podemos perdernos de ver lo que Dios hace ahora, en el presente.

Dedica unos momentos para hacer una lista al margen de la hoja y ver cómo Dios obra a tu alrededor. Haz un círculo en las maneras que sientes que el Señor podría llamarte a unirte a Él.

Lo que en verdad vemos es lo que obtenemos. Cuando nos damos cuenta de que, como creyentes, lo que en realidad importa es que todo le pertenece a Dios, podemos enfrentar cada día sin temor.

¿Qué significado tienen las palabras de Jesús en **Mateo 6:34**?